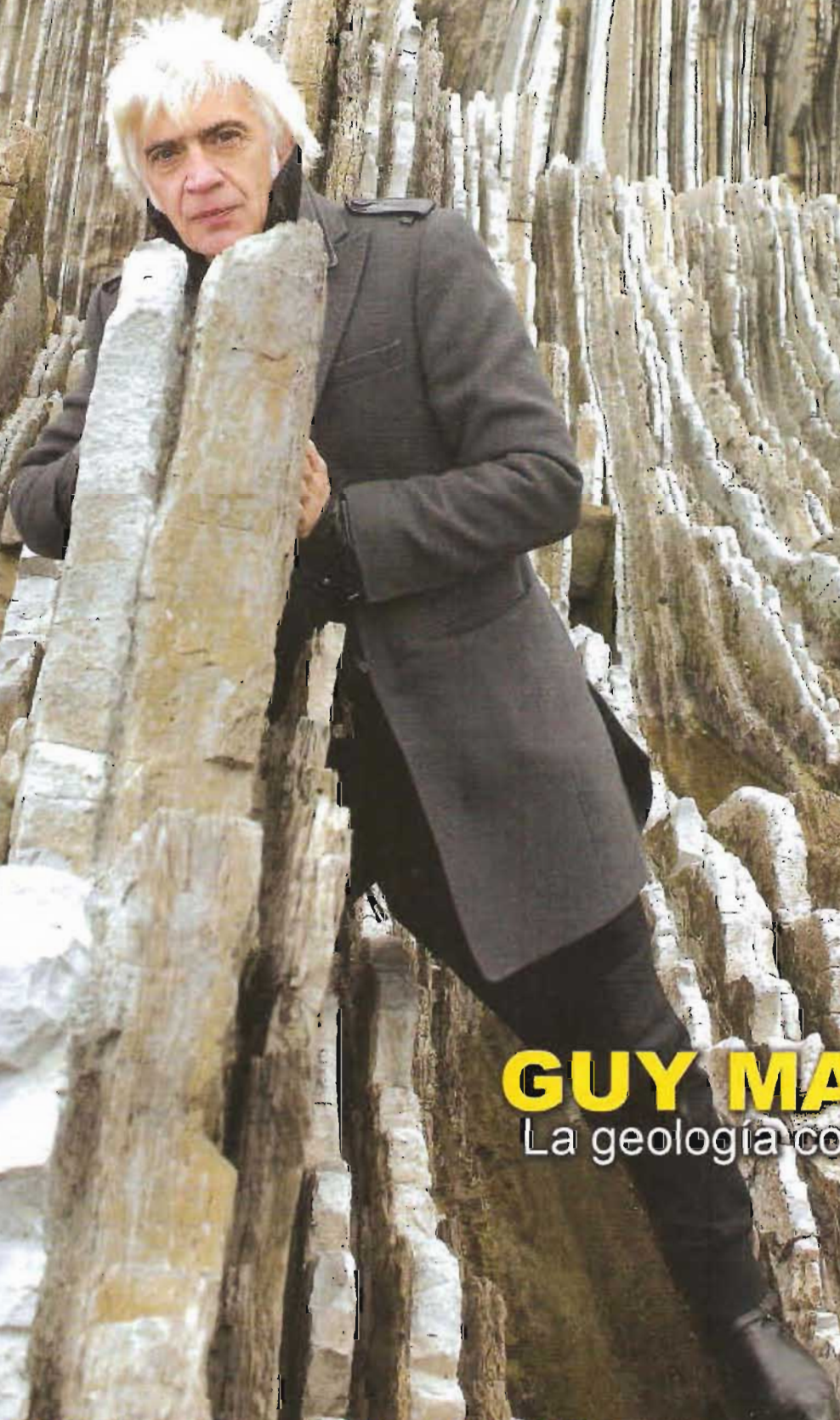


zazpi **7**ka

624 ZK.
2011ko urtarrilak 9



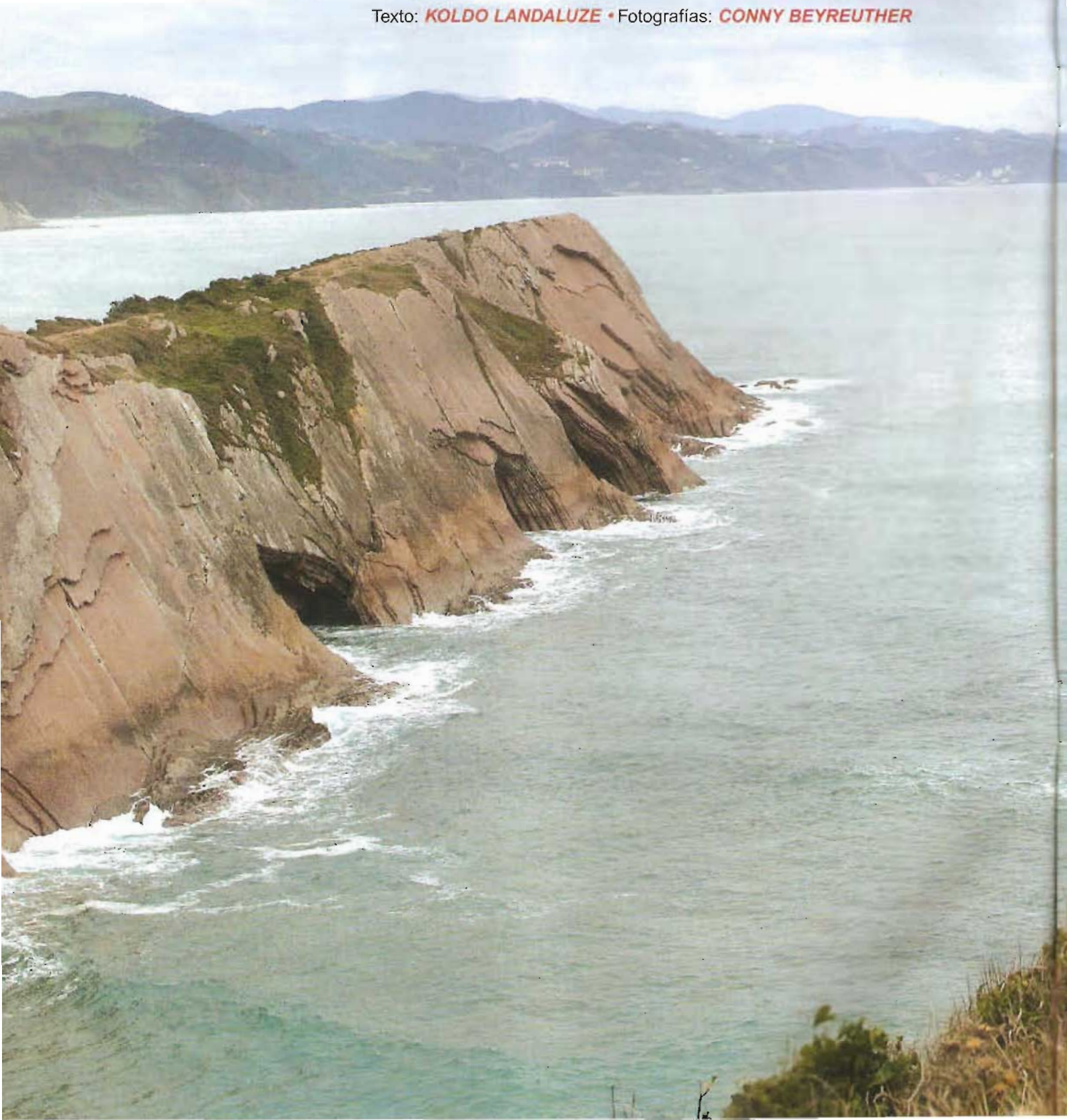
GUY MARTINI
La geología como emoción

VALLE DE ASPE: Vocación natural • **SUDAN DEL SUR:** Probablemente, el país más joven del mundo

GUY MARTIN

Un geólogo emocionado con los geoparques

Texto: **KOLDO LANDALUZE** • Fotografías: **CONNY BEYREUTHER**



NI



El prestigioso geólogo marsellés Guy de miembros que integran la Asociación Martini, en representación de la UNES- Geograpen (Asociación para la gestión CO, acudió recientemente a las localida- del Geoparque de la Costa Vasca) el cer- tificado que acredita su ingreso en la tregar a estos tres municipios y al resto RED Europea y Global de Geoparques.

La candidatura presentada por los ayuntamientos de Deba, Mutriku y Zumaia mereció el reconocimiento de la UNESCO y del Comité de Coordinación de la Red de Geoparques Europeos. Gracias a ello, el territorio que conforman estas tres localidades guipuzcoanas se incorpora a la Red Europea y a la Red Global de Geoparques. El doctor Guy Martini, geólogo marsellés y director científico del Geoparque Haute Provence (uno de los cuatro territorios fundadores de la Red Europea), es un miembro destacado del Comité Coordinador y del Comité Asesor de la Red y una de las personas que más ha contribuido en el desarrollo del marco teórico de los geoparques. Además de su faceta científica, Martini asumió la dirección del prestigioso Festival Internacional de las Artes de Castilla y León que se celebra en Salamanca. Alto y espigado, Martini se muestra afable en todo momento y no puede evitar la emoción que siente cada vez que explica la importancia de tendrán los geoparques en el siglo XXI.

Ciencia y cultura. ¿Cómo podría explicar esta bipolaridad suya?

¡Mi bipolaridad! (ríe) ¿La razón de la misma? Es una pregunta a la que no sabría contestar de una manera muy concreta; quizás me resulte un poco complejo definirme. Para mí, el trabajo que realizo en los geoparques es una aventura muy excitante. No hay que olvidar que los geoparques están llamados a ser los nuevos territorios naturales del siglo XXI. Cuando hablamos de ellos, no debemos fijarnos únicamente en su componente ecológico, sino que hay que analizarlos en su aspecto global. Lo que más me interesa de la geología es que nos proporciona una visión muy di-

«Un geoparque no se hace en cuatro años; necesita 10, 20... No es factible con un proyecto faraónico y publicitario»

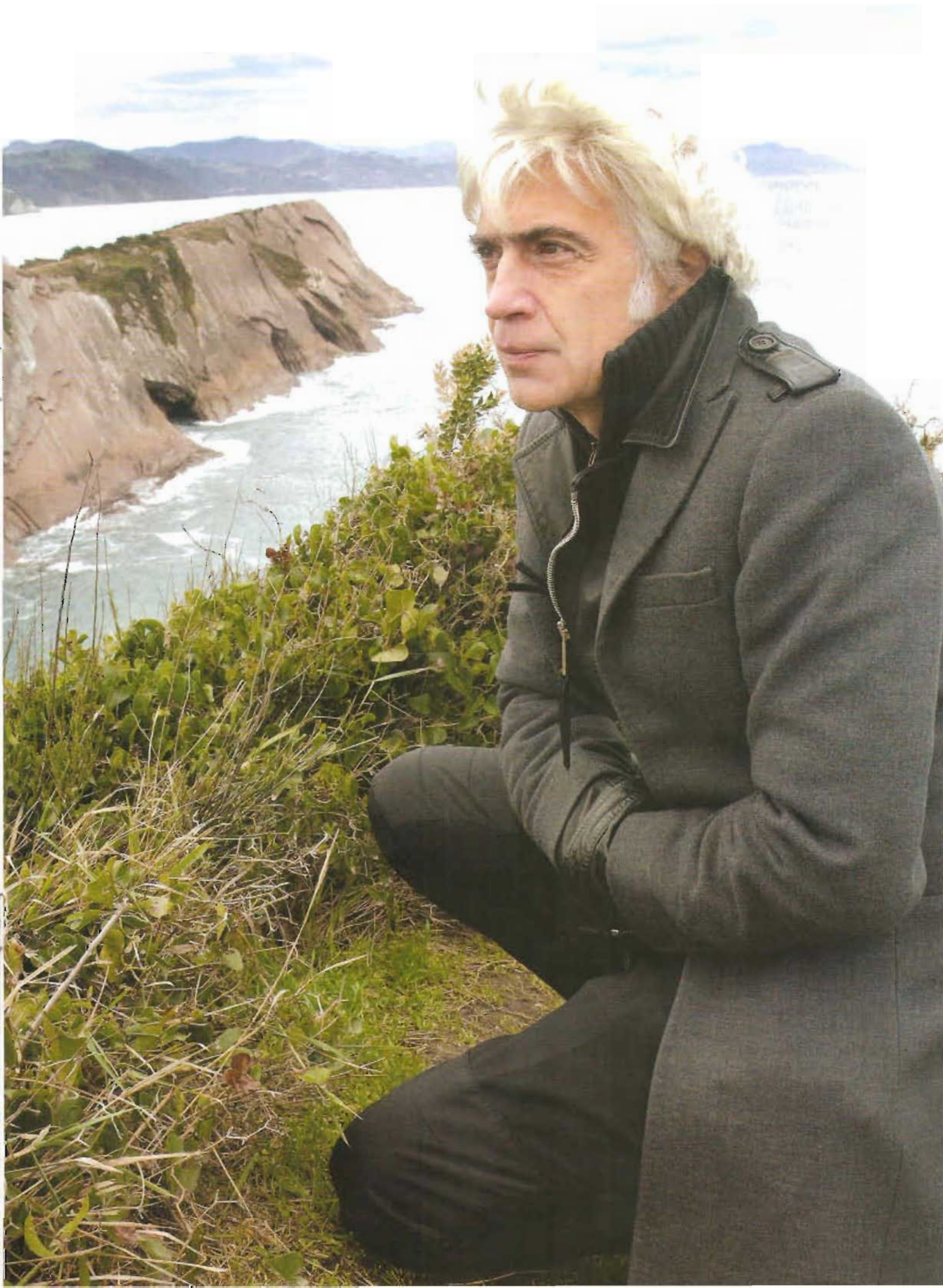
ferente del tiempo. En cuanto a la faceta cultural que desarrollé en el festival de Salamanca, siempre he apostado por una serie de ediciones en las que predominaba la multidisciplina de la creación internacional contemporánea.

Hace un momento aludía a la conexión existente entre el tiempo y la geología...

Tendemos a creer que el tiempo es nuestro, que podemos domarlo a nuestro antojo, y estamos muy equivocados porque el tiempo nos supera. ¿Qué somos? El vértigo y las dudas se asoman cuando echamos la mirada hacia atrás y descubrimos los cinco mil millones de años de edad de la Tierra o los quince mil millones de años que pueda tener el universo... En realidad, no somos nada. El tiempo pasa, hay que aprender a observarlo detenidamente y hay que asumir que nuestra percepción de lo que conocemos por tiempo no es real. Observa-

«Somos hijos de ese polvo de estrellas y debemos asumir que formamos parte del planeta Tierra»

mos las montañas y todo lo que nos rodea como si fuera una fotografía, algo estático, cuando en realidad lo que desfila ante nuestros ojos no es más que una inmensa película que continúa proyectándose a pesar de que nosotros no tengamos esa percepción de movimiento constante. Soy geólogo porque me gusta esta percepción del tiempo y porque tiendo a creer que la geología es lo más próximo a viajar a través del tiempo. Esta perspectiva me permite conectar con filósofos y artistas de campos creativos tan aparentemente lejanos de la geología como pueda resultar, a simple vista, la danza. Todos los creadores y filósofos trabajan dentro de unas coordenadas temporales y de constante movimiento que conectan con lo que yo entiendo por geología. Después de haber dedicado veinte años de trabajo a los geoparques, intentando fusionar los conceptos científicos y culturales que ello conlleva, tuve la necesidad de tomar cierta distancia y reflexionar. Por ese motivo, y sin olvidar mi labor científica, decidí buscar refugio en el mundo de la cultura. En los últimos seis o siete años he trabajado como director de programación cultural de la junta de Castilla y León y creé el Festival Internacional de Salamanca, que hoy en día es uno de los referentes culturales más importantes del Estado español. Ese distanciamiento con la geología me ha permitido adquirir nuevas perspectivas referentes a los geoparques y me ha llevado a escribir mucho más acerca de ellos. El pasado y el presente nos permiten intuir lo que puede depararnos el futuro. A partir de esas coordenadas, es posible definir algunos territorios sostenibles y es posible que la población que la habita pueda determinar su futuro de manera abierta, democrática y respetuosa con su entorno. Todo ello supone una gran aventura.



¿Qué son los geoparques?

Son territorios nuevos, amparados por la UNESCO, en los que se promueve una apertura al pensamiento, a la investigación y a la reflexión. Son territorios que nos invitan a pensar y a dejarnos llevar un poco más allá, una ventana abierta que amplifica las posibilidades de nuestro mundo cotidiano. En un geoparque se utiliza una metodología para la conservación del patrimonio geológico y en ellos se desarrollan métodos para la enseñanza de diversas disciplinas geocientíficas y elementos ambientales más amplios. El territorio que engloba un geoparque está integrado en una red global. Podría decirse que representa una nueva alternativa para el reconocimiento de áreas que albergan algún valor de tipo geológico y ecológico en general.

¿Y qué función tienen?

Desde una concepción casi filosófica, es una puerta abierta a nuestra tolerancia. Supone luchar contra el integrismo, debería permitir que todos conviésemos con respeto hacia el prójimo en un mismo entorno. Es un modelo de búsqueda en el cual es posible topár con la paz. Creo que, cuando tendemos a creer que tenemos la razón absoluta, estamos dando inicio a los conflictos. Hay que aprender a relativizar porque la visión que hoy pueda tener del tiempo es muy diferente a la que tendré mañana. La realidad es muy relativa. Imagina esta escena: dos hombres están sentados en una playa y uno le dice al otro: "¿Qué montañas tan impresionantes!". Y el otro le responde: "¿No ves que no son montañas? ¡Son olas!". Este ejemplo se puede ampliar a muchas otras cuestiones porque cada cual tiene una percepción muy distinta de lo que está viendo. Asumiendo esa perspectiva amplia, somos capaces de ver cómo se mueven las montañas o se desplazan los continentes, a pesar de que, a simple vista, resultan aparentemente imperceptibles.

¿Y qué características deben tener?

Primero, debe ser un territorio. No son un conjunto de lugares dispersos. Debe ser un espacio apegado a su realidad geográfica, sociológica y de uso. En algunas ocasiones, nos hemos encontra-

do con espacios diseñados como si fueran cuadros expuestos en una galería. No se trata de eso, porque el ser humano nunca antes ha diseñado a su antojo su propio entorno.

A excepción del continente africano...

Sí, pero ese ejemplo es un sistema colonial que no tiene nada que ver con la política de los geoparques. Estos deben funcionar dentro de una realidad administrativa y social. Ante todo, debe contar con un importante patrimonio geológico. Es decir, ha de tener un rastro evidente que certifique el paso del tiempo en la Tierra. Además, debe poseer un importante patrimonio natural, popular, cultural y material. Cuando todo ello se produce, el geoparque debe gestionar estos bienes e incidir en los aspectos educativos que harán que los jóve-

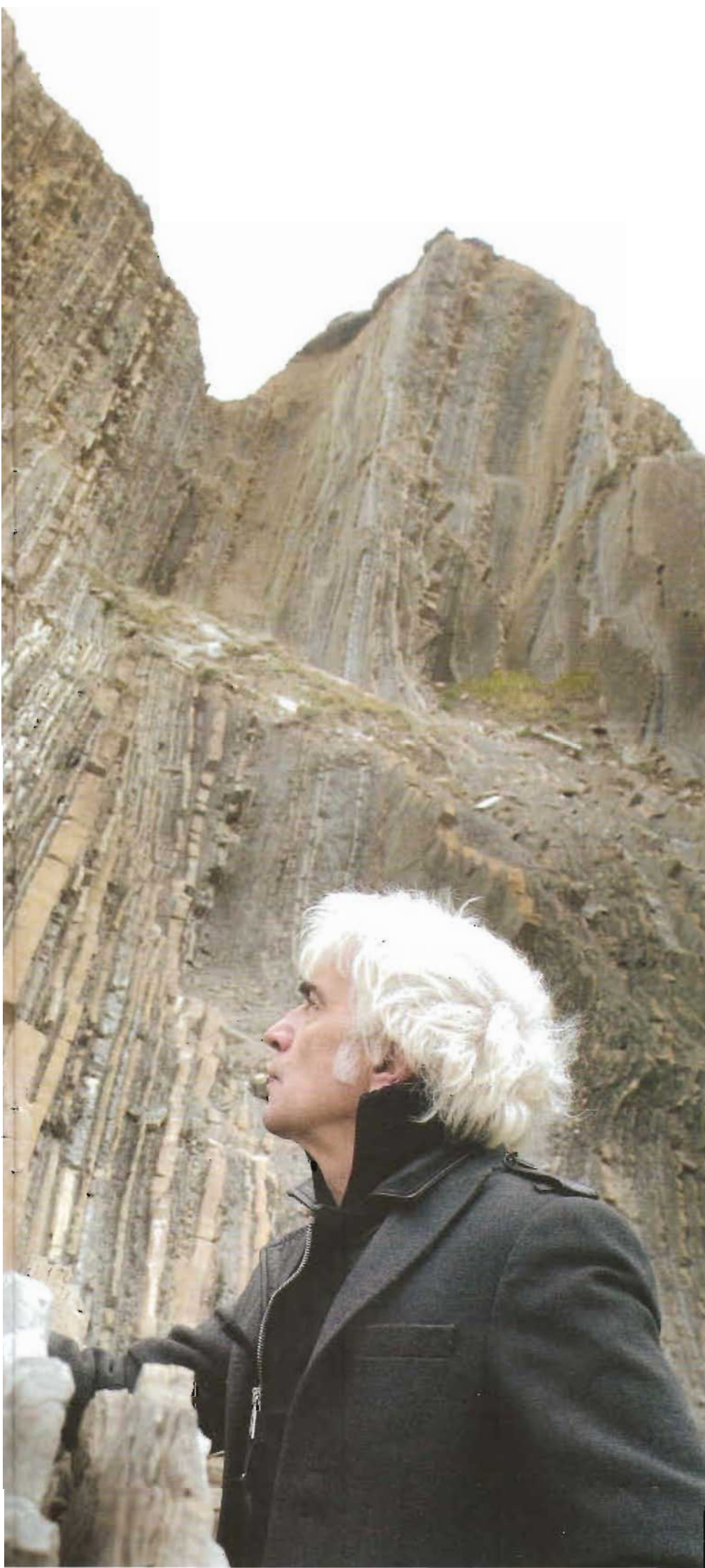
«En definitiva, la presencia de este geoparque repercutirá positivamente en la economía de este país»

nes adquieran una consciencia de su propio entorno vital. La UNESCO obliga también a que estos territorios sean vigilados constantemente. Todo ello debe funcionar dentro de unos parámetros de desarrollo sostenible y teniendo en cuenta la especificidad de la zona y sus gentes. Un geoparque ha de ser un territorio de ideas, de proyectos. Debe aportar una dimensión de la sociedad que la habita y ésta debe estar muy apegada a su entorno.

Es la antítesis de un coto cerrado. No debe ser un museo.

Claro, es evidente. Es un lugar consciente de sus riquezas, de sus debilidades y con una gran voluntad de construir su futuro. Cuando me refiero a este futuro, quiero expresarme en términos mucho más amplios relacionados con el pensamiento, cultura, economía y, sobre





todo, el respeto. Un geoparque no se hace en cuatro años, necesita diez, veinte... no es factible con un proyecto faraónico y publicitario.

¿Posibilita la existencia de los geoparques una mayor conexión entre el ser humano y su entorno?

Por supuesto. El ser humano siempre ha tenido una conexión directa con la Tierra.

¿Incluso hoy en día?

Sí. Poseemos la memoria del polvo de las estrellas. Sabemos que el desencadenante de nuestra existencia vino del exterior. Somos hijos de ese polvo de estrellas y debemos asumir que, simplemente, formamos parte del planeta Tierra.

«Entrar en este programa de la Unesco exige estar vivo, en constante movimiento y siempre vigilantes»

¿Qué factores tiene la zona comprendida entre Deba, Mutriku y Zumaia para hacerse con la denominación de geoparque?

La primera cuestión que más llamó nuestra atención fue el excelente dossier presentado por la Costa Vasca. Técnicamente, es excepcional. Ha seguido detalladamente todos los procedimientos que exige la Unesco. Otro de los aspectos fundamentales es la calidad patrimonial de la zona. Su riqueza geológica tiene una gran relevancia entre los estudiosos internacionales y en sus piedras es posible determinar varios capítulos fundamentales de la evolución de la Tierra. La presencia de las cuevas de Ekain, otro patrimonio avalado por la UNESCO, también ha sido determinante a la hora de valorar esta concesión y demuestra que es un territorio de alta calidad científica. Finalmente, ha sido

primordial la postura firme de política sostenible que va a ser aplicada en esta zona. Con todo ello, creemos que esta primera piedra de toque, relativa a esta zona específica de la costa vasca, se extenderá mucho más hacia las zonas de interior, lo que amplificará positivamente aspectos relacionados con el turismo consciente y no masificado. En definitiva, la presencia de este geoparque repercutirá de manera muy positiva en la economía de este país. Me gustaría incidir un poco más en este aspecto porque es imposible la inconexión entre costa e interior.

Dentro de la política internacional de los geoparques, llama poderosamente la atención la cantidad que hay de ellos en China.

China es un continente. No tiene nada que ver con lo que conocemos aquí, en Europa. Todo allí es gigantesco, a veces desproporcionado. Su territorio es inmenso y allí te puedes encontrar con 180 geoparques y cada uno de ellos es diferente al otro, no tienen nada que ver con los europeos. En términos de hectáreas resultan casi inabarcables. Para mantener estos territorios, el Gobierno chino cuenta con cerca de tres mil empleados. En China es algo muy habitual contar con tres millones de visitantes que acuden a los geoparques. Con estas cifras, el impacto económico resulta abrumador. La forma en que los chinos observan la naturaleza es muy diferente a la nuestra. Para nosotros, trabajar con nuestros colegas chinos es una oportunidad fantástica. Lo mismo ocurrirá cuando los responsables de la Costa Vasca deban trabajar con ellos. Es una oportunidad fantástica porque posibilitará que compartan sus conocimientos en los intercambios internacionales que organizamos anualmente.

Lo difícil de estos casos no suele ser llegar, sino mantenerse. ¿Existen casos, dentro de la red internacional de geoparques, en los que se ha perdido esa denominación?

Exacto, lo difícil es mantenerse y, efectivamente, hay algunos casos en los que algunos territorios han perdido su denominación de geoparque. Estas si-

tuaciones nos producen mucha pena porque en ellos había compañeros con los que hemos compartido muchas experiencias pero que, debido a cuestiones políticas, financieras o, simplemente, por erosión, han sido excluidos de la red internacional. Entrar en este programa de la UNESCO exige estar vivo, en constante movimiento y siempre vigilantes. En el caso concreto de la costa vasca, por poner un ejemplo, dentro de cuatro años, recibirán la visita de unos técnicos de la UNESCO que tienen como misión valorar lo que se ha hecho durante este tiempo y aportar su ayuda si así se requiere. "Geoparque" es la única "Marca de territorio" que la UNESCO no otorga por tiempo ilimitado. Yo valoro esto muy positivamente, ya que exige una atención especial por parte de los responsables de estos territorios protegidos; saben que cada cuatro años se hará una valoración y nadie quiere perder su denominación. Por ese motivo, la interconexión con los poderes políticos locales es primordial a la hora de mantener este status.

Usted fue un pionero a la hora de desarrollar la política de los geoparques. ¿Cómo comenzó su aventura personal?

En los años ochenta, iniciado mi doctorado, me propusieron una beca ridícula para escribir un libro dedicado a una comarca del Estado francés que no conocía y que está ubicada al norte de Marsella. Cogí mi mochilla y me trasladé allí. Cuando descubrí aquellos paisajes, fui consciente de que había topado con vestigios paleontológicos inimaginables. Aquella zona estaba totalmente devastada, saqueada por coleccionistas y gente que vendía fósiles al por mayor. Dije que no quería escribir un libro, sino que quería hacer un

«¡Cómo no me voy a emocionar cuando un indígena me explica, a su manera, los secretos de un volcán!»



proyecto muy serio para preservar aquel lugar que estaba a punto de desaparecer. Mi primera experiencia se inició con un combate legislativo que tenía como intención preservar esta memoria de la tierra. Todo esto resulta muy curioso porque en el Estado francés no tenemos leyes relacionadas con la preservación de estos bienes geológicos. De esta manera, y poco a poco, la red internacional de geoparques se ha ido ampliando. Junto con mis colegas, iniciamos esta andadura que, hace diez años, nació con cuatro territorios ubicados en Grecia, Alemania y los estados francés y español.

¿Cuántas veces se ha emocionado recorriendo estos territorios?



¡Muchas veces! A cada paso... Ahora mismo trabajo mucho en Latinoamérica. Recientemente, hemos inaugurado en Brasil un nuevo geoparque enclavado en la red latinoamericana. Ha sido muy importante porque ha permitido preservar los derechos de los pueblos indígenas de Brasil y el Caribe. Es muy emocionante descubrir la riqueza que contiene la mirada tradicional e instintiva que los indígenas nos demuestran cuando nos hablan de los secretos que oculta la tierra. Cuando los occidentales, geólogos universitarios, nos acercamos a sus paisajes y pretendemos explicarles los secretos de sus montañas, ellos sonríen y nos explican que ya ellos sabían de la existencia de esos secretos mucho antes de nuestra llegada porque escuchaban

la fuerza telúrica de la tierra. Personalmente, me resulta fascinante trabajar en comunidad con los pueblos indígenas a la hora de desarrollar geoparques. Con ellos redescubrimos una ética popular y un saber científico ancestral que se proyecta en espacios naturales futuros re-

**«Entre todos quizás
seamos capaces de
razonar acerca de cuál
es nuestro verdadero
lugar en este mundo»**

pletos de riqueza y sabiduría. ¡Cómo no me voy a emocionar cuando tropiezo con un indígena y él, a su manera, me explica los secretos de un volcán! En ese instante, compartes su visión del tiempo y la tierra.

¿En qué estado se encuentra actualmente el planeta?

De todos es sabido que está un poco enfermo. Creo que es un momento idóneo para aunar nuestros esfuerzos, tanto los científicos, los pensadores y hasta los creadores, y con ello intentemos dotar de cierta coherencia a lo que está ocurriendo hoy en día con el medio ambiente. Entre todos quizás seamos capaces de razonar acerca de cuál es nuestro verdadero lugar en este mundo. ■